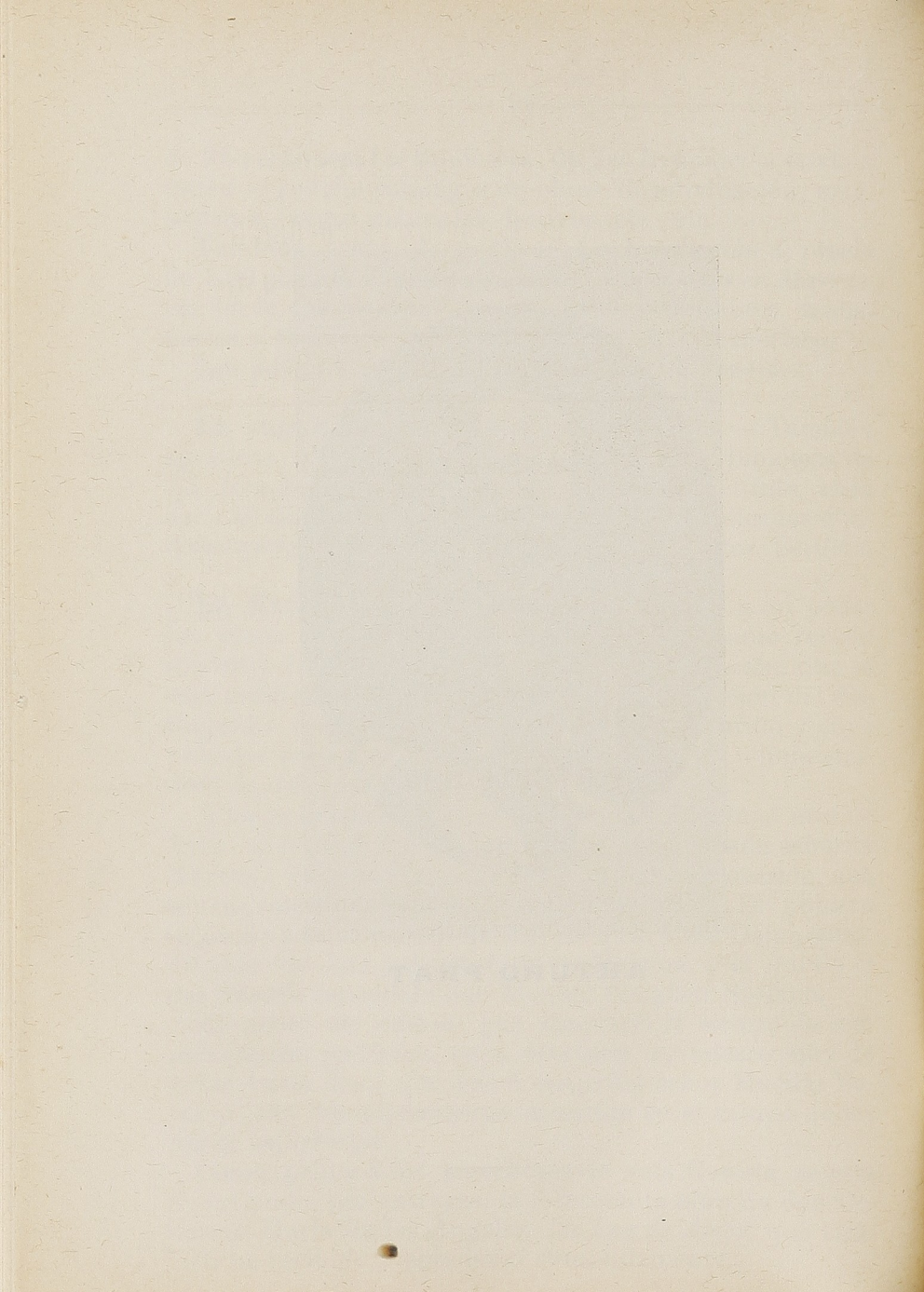




ARTURO PRAT



¿A dónde vamos?

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Organo de los Centros "Jacinto Chacón" de Valparaiso y
"Eduardo de la Barra" de Santiago.

Esta Revista aparece del 1.º al 5 de cada mes

SUMARIO.—1 Advertencia, por J. R. Ballesteros.—2 A mis abonados, por J. R. Ballesteros.—3 Arturo Prat, por la Redacción.—4 Cristo Redentor, por Tomás Ríos Gonzalez.—5 Con los invisibles, por E. Saim Paul.—6 La bestia humana, por H. Harduin.—7 El Radio, por G. Cerbelaud.—8 La Muerte, por la Redacción.—9 Una aparición, por L. Dauvil.—10 De todas partes, por la Redacción.

Advertencia

Por razones que me parece excusado manifestar, he firmado hasta hoy mis artículos espiritistas con el rubro de *Carolina Farwell*.

Habiendo cesado la causa que me movió á usar este seudónimo, firmaré con mi nombre, en lo sucesivo, todos mis escritos.

J. R. BALLESTEROS.

A mis abonados

Cumplo con el deber de explicar a mis lectores los motivos por los cuales ha estado suspendida desde el mes de Febrero la publicación de *¿A dónde vamos?*

Asuntos particulares y profesionales me obligaron al cambio de residencia á este puerto. Las dificultades consiguientes á mi instalación por una parte, y la necesidad de estudiar el nuevo campo moral y material por la otra, me han absorbido la atención, impidiéndome consagrar á esta Revista el tiempo y la dedicación que ella requiere.

Libre ya de estas preocupaciones y contando además con mejores elementos y muy especialmente con la cooperación de nuestro distinguido h., Doctor en Medicina y en Derecho, don Tomás Ríos Gonzalez, me atrevo á prometer á mis lectores no sólo la puntualidad en la publicación mensual de nuestra Revista, si no también un servicio mas esmerado y un material mas escogido, si cabe, pues el señor Ríos Gonzalez—desde hoy nuestro asociado en la Dirección y Redacción de *¿A dónde vamos?*—es persona bien conocida en el campo de las letras, habiéndome favorecido ya alguna vez con sus importantes trabajos.

J. R. BALLESTEROS.

Arturo Prat

La vida material de **Prat** fué breve. Una sola página de la historia heroica de Chile lleva su nombre, pero esa página encierra la más sublime de las epopeyas: la del Deber llevado hasta el sacrificio.

Prat, á bordo de la Esmeralda, es la personificación más propia del heroismo legendario de los antiguos paladines sin tacha y sin miedo. Y más que eso, el símbolo augusto de la abnegación y de la renunciación de si mismo en aras del amor patrio.

Y más y más se acrecienta y agiganta su figura con el transcurso de los tiempos. La memoria del héroe es impeccedera. Después de un cuarto de siglo de la inmortal hazaña de Iquique, **Prat** se presenta á nuestra imaginación saltando, como el rayo que se desprende de las alturas, sobre la cubierta de la poderosa nave enemiga, para caer allí ensangrentado y muerto pero no vencido.

De **Prat** puede decirse lo que el poeta, que cantó al porvenir de la raza latina, dijo del gran capitán de los Andes:

«¡No morirá tu nombre!
Ni dejará de resonar un dia
tu grito de batalla,
mientras haya en los Andes una roca
y un cóndor en su cúspide bravía.»

Quien tuvo tan alta concepción de sus deberes cívicos la tuvo también de sus deberes morales. **Prat** buscó la Verdad con ardoroso ahinco.

Deudo inmediato de don Jacinto Chacón y educado por él, participó de las ideas espiritualistas de este último. Perteneció al grupo espiritista de Valparaíso que celebraba sus reuniones en casa del señor Chacón. Consérvanse algunas de sus cartas íntimas en las cuales hace alusiones á

sus creencias espiritistas. Talvez nos sea dado más tarde reproducirlas, en fac-simil, en las páginas de esta Revista, limitándonos por ahora á dar testimonio de este hecho que enaltece nuestra doctrina, honrando altamente á los que la profesamos.

Así es que, al recordar al héroe de Iquique, no podemos ménos de concluir estas líneas diciendo: *¡Gloria al Espiritismo! ¡Honor á uno de sus mas exclarecidos adeptos!*

LA REDACCIÓN.

Cristo Redentor (1)

No hay recuerdo de que en otra Criatura se hayan hermanado tan espléndidamente las perfecciones físicas con las bellezas morales como en este incomparable Mártir de la Igualdad.

Con sólo su presencia, Jesús Nazareno atraía á los buenos y confundía á los malvados. No es raro, pues, que desde el humilde Pesebre hasta la cumbre del Calvario las multitudes le siguieran fascinadas por la excelencia de sus majestuosos atributos.

Su porte franco y esbelto y las líneas esculturales de su cuerpo daban un respetuoso tono de autoridad á su angusta Persona.

Su larga y sedosa cabellera sombreaba dulcemente su pálido rostro de pensador y de asceta. Sin embargo, los tintes del rubor iluminaban con frecuencia sus mejillas.

La suave luz de sus ojos y sus miradas apacibles como el infinito azul, inundaban su semblante de celestial serenidad y penetraban en los corazones y en las conciencias con exquisita dulzura, dejando en ellos, profundamente

(1) Este artículo fué escrito con motivo de la inauguración de la estatua que representa á Cristo Redentor, en el cerro de Bellavista de Valparaiso, el 6 de Enero próximo pasado; y fué publicado en la revista porteña «Sucesos» del 9 del mismo mes, de la cual lo reproducimos.—(Nota de la Redacción.)

grabadas, las huellas de su inmaculada pureza é inefable bondad. I así de este modo, servían de dulce bálsamo á los tormentos del cuerpo y á las angustias del espíritu.

Sí. Cristo fué un gran médico. Adivinaba los quebrantos de nuestra pobre humanidad. Con el poder magnético de su poderosa visión, leía en las almas y de ahí que comprendiera sus amarguras y sus dolencias.

Misteriosos fluidos emanaban de su Ser privilegiado, calmando con ellos las inquietudes y aliviando los dolores de las muchedumbres, que embelesadas seguían las huellas de sus pasos.

Su naturaleza purísima, exenta del yugo de las pasiones y de las convenciones sociales, dominaba la materia y sugestionaba al espíritu, llevando á los que á El acudían el consuelo, el remedio y la salud con cualquiera yerba que cogía en el camino, con un sorbo de agua, con una suave imposición de manos y hasta con una simple mirada....

Aunque el caracter de Jesús estaba fortalecido por la firmeza y rectitud de su espíritu y por los rigores de su árdua Misión, su temperamento era dulce y tranquilo. Jamás se alteraba de verdad, porque era paciente, y sólo simulaba la impaciencia cuando estaba cierto de sacar gran provecho moral de su aparente irritación.

«Si os dieran una palmada en la mejilla derecha, poned la izquierda,» aconsejaba á sus discípulos. Pero, comprendiendo que en las circunstancias difíciles, la prudencia es una debilidad, y hasta una cobardía, tuvo que manifestarse en ciertas ocasiones irrito, y aún cruel en apariencia, para defender los fueros y la pureza de su Doctrina. Así se explica que, cuando creyó llegado el caso, repartiera latigazos á diestra y siniestra para arrojar del templo á los mercaderes que ejercían dentro de él su vil tráfico, simulando recogimiento y respeto, que no sentían, por el Culto Divino.

Así se explica también el que se viera en la necesidad de apostrofar y zaherir á los fariseos hipócritas, que fingiendo penitencias y simulando devociones, se captaban la confianza de las viudas y de los huérfanos, apoderándose de sus bienes para saciar su codicia, satisfacer sus vicios y disimular sus escándalos.

Cristo fué manso y humilde. Soportaba con resignación y perdonaba sin esfuerzo las ofensas personales. Pero, en los momentos solemnes para su Causa, supo demostrar altivez y dignidad. «*Tú lo has dicho,*» respondióle al Presidente del Sanhedrin, al interrogarle éste si era hijo de Dios.

Igual respuesta habría podido dar antes á Herodes y á Pilatos, cuando obligado á comparecer ante ellos, le preguntaron si era Rey de los Judíos. Pero se limitó á contestar á estos indignos mandones con la elocuente altivez del silencio.

Cristo fué un Ser fuerte. Sólo una vez se le vió desfallecer: en el Huerto de Getsemaní, cuando con la videncia de su vía-crucis, de su suplicio infamante y de las burlas de los esbirros que debían sacrificarle, levantando sus ojos al cielo, exclamó saturado de amargura: «¡Aparta, Señor, de mí este caliz!»..... Pero ya el sacrificio estaba aceptado. I si exhaló esta débil queja, lo hizo porque al fin El fué víctima del sufrimiento humano. Así debemos creerlo. De otra suerte su Apostolado no habría tenido toda la majestad de sus ideales.

Cristo fué Casto y fué Sóbrio. Se alimentaba con frutas y legumbres, y era refractario al sacrificio de los seres animados. Permaneció célibe, más que por afección al celibato, que El no aconsejaba, porque creyó que esto convenía á las exigencias y fines de su Augusta Misión y á los desvelos y peligros de su árduo Apostolado. Y, así como hubiera preferido recorrer el camino del Calvario sin Cirineo que le ayudara á sostener la cruz, no quiso tener esposa

que le acompañara á derramar por El lágrimas que El prefirió verter sólo, para hacer mas perfecto su voluntario y silencioso sacrificio.

Cristo fué Caritativo y Tolerante por excelencia. «Que vuestra mano izquierda no sepa lo que da vuestra derecha»... «El que hace el bien con ostentación ha recibido ya su recompensa»... decía á sus discípulos... Respetaba todas las creencias sinceras y excusaba las faltas y errores de los demás, procurando, sin embargo, atraerlos suavemente al camino del Bien y de la Verdad. Así unció á su dulce y misterioso yugo á la Magdalena, esa hermosa arrepentida, cuando esta para tentarle le saliera al paso en la legendaria ruta de Betania.

Diezinueve siglos ha que nació y que murió este adorable Redentor. Pero sus enseñanzas, como esas hierbas aromáticas á que no arrebatara el tiempo su perfume, se conservan puras é intactas en el corazón de la humanidad, con toda la fuerza de su divina fragancia.

Caridad, paciencia, humildad, ternura, fueron el lema de su angusta vida, virtudes todas que El predicaba con el ejemplo y con la palabra.

Su dicción era clara, persuasiva y atrayente.

Cristo hablaba más al corazón que á la inteligencia de sus oyentes; por eso era comprendido con facilidad por los sencillos y hasta por los ignorantes.

Secreto encanto y celestial arrobamiento producían en estos sus máximas y sus consejos, que eran escuchados con tanta más piedad cuando Cristo les hablaba de esperanzas inmortales.

Es cierto que Jesús se expresaba á veces con un lenguaje simbólico y hasta ininteligible en apariencia, pero esto lo hacía conscientemente y con propósitos preconcebidos. A Cristo le habría convenido, sin duda, explicar todos los temas de su filosofía para no interrumpir la unidad de la Doctrina, más tuvo que limitarse á exponer solamente mu-

chos de ellos y á enunciar otros, para no someter á prueba la limitada inteligencia de sus admiradores.

Cristo era clarovidente, previsor y discreto. Y hay verdades que solo con el tiempo y el silencio de la meditación pueden comprenderse é imponerse á las conciencias con toda la fuerza de su exactitud y esplendidez. Si Jesús hubiera dicho alguna vez que era la tierra la que giraba alrededor del Sol, la inverosimilitud aparente de este hecho habría paralogizado á sus adeptos y aún á sus discípulos, cuyos conocimientos científicos eran muy rudimentarios. Y así, de este modo, sólo con timideces y reservas le habrían aceptado las otras explicaciones de su profunda y consoladora doctrina. Pero su estilo estaba por lo general, al alcance de todos los que tenian voluntad é interés en escucharle.

Cristo fué, por lo demás, un Ser llano y sencillo. Le disgustaba el brillo, las pompas y las ceremonias de la vanidad. Su templo era la inmensidad del Espacio Infinito, y su Altar las tiernas y espléndidas galas de la Naturaleza. Fué su cuna la polvorosa yerba de un mísero y abandonado pesebre, y la bóveda estrellada del techo del portal donde naciera. Prefirió para orar la dulce sombra de los cipreces y de los sauces del Huerto. Su Sermón más hermoso lo predicó en medio de las espinosas zarzas de la montaña. «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»... «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»...

Y terminó su vida en la cumbre del Monte, encima de la pestilente atmósfera que lo asfixiaba, clavado en la corteza de un leño y acariciado por los rayos de un Sol, que pronto se ocultara aterrizado entre las nubes, cuando Cristo exhalaba el último suspiro....

Y, si la moral purísima y consoladora de este Inspirado Maestro, ha querido ser desnaturalizada por los avances de las doctrinas neantistas y por las conveniencias sectarais, sus fáciles enseñanzas tendrán que imponerse á las

conciencias con toda su hermosa sencillez en un Porvenir que pronto llegará, que quizás ya ha llegado, á pesar de los agónicos esfuerzos del egoísmo, del orgullo y de la vanidad. Entónces habrán recuperado su imperio la Humildad, el Amor y la Fraternidad que Cristo predicara con su inspirada palabra y con el ejemplo de su austera vida y por lo cual clavaron en sus sienes la Corona de Espinas, sublime Diadema, que trocaran por la de brillantes que llevan en sus cabezas los coronados de la tierra...

TOMÁS RÍOS GONZALEZ

Con los invisibles

COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS EN VALPARAISO

E. SAIM PAUL es el anagrama del nombre de un caballero de este puerto, cuyas facultades medianímicas se han revelado espontánea é inopinadamente en los primeros dias de Marzo último.

Este poder que el mismo ignoraba poseer, no teniendo siquiera conocimiento del espiritismo, ha sido una revelación para sus amigos y especialmente para los miembros del centro *Jacinto Chacón* de Valparaíso, que podrán contar en lo sucesivo con interesantes comunicaciones de ultratumba, las cuales ha puesto también nuestro distinguido amigo á disposición de los lectores de esta Revista, que se hará un honor en darles cabida en sus columnas.

En cuanto á la importancia de los puntos que sirven de materia á estos mensajes del más allá, á la elevación de las ideas y á la belleza de los conceptos, nuestros lectores podrán juzgar por las muestras que más adelante verán.

Dejamos, entretanto, la palabra á uno de nuestros cola-

boradores que se ha servido enviarnos la siguiente relación:

«Nos hallábamos una tarde reunidos en el centro de ilustración espiritista *Jacinto Chacón*, y conversábamos varios amigos sobre la importancia relativa de las demostraciones de los médiums, por las experiencias del movimiento de objetos, cuando uno de los presentes introdujo á la reunión al señor *E. Saim Paul*, que por primera vez asistía á un centro espiritista.

Renovada la conversación, dijo este caballero que si había médium que demostrara realmente que los objetos podían ser intermediarios para comunicarse con los espíritus, le agradecería presenciar una prueba.

La señorita O. que había hecho muchas veces de médium activa para comunicaciones con mesas, se ofreció en el acto á verificar la prueba, invitando á nuestro neófito á que concurriera él mismo colocando sus manos sobre la mesa interrogada, para que se persuadiera de la eficacia de la prueba.

Verificadas varias demostraciones en que la mesa daba contestación á las preguntas que se le hacían, nuestro amigo *E. Saim Paul* manifestó que no consideraba aquello como un fenómeno extraordinario, sino como consecuencia de la enérgica voluntad del operador sobre la mesa, y dijo que, en prueba de ello, él creía poder por sí solo verificar el mismo fenómeno.

Efectivamente, la mesa bajo la influencia de *E. Saim Paul*, hizo todos los anteriores movimientos y dió con golpes, como si interviniera un médium poderoso, contestación á diversas preguntas que se le hicieron.

Esta demostración hizo que algunos de los presentes insinuaran á *E. Saim Paul* que ensayase escribir, como una experiencia de que los espíritus se valen con los médiums, para ver si él era, como ellos, un intermediario.

Aceptó nuestro amigo y, poniéndose en actitud de escribir sobre la mesa de los experimentos anteriores, vimos que facilmente trazó con su lapiz los renglones siguientes:

(10 de Marzo.)

«*Médium.*—¿De qué medio me valdré para adquirir fe en la doctrina?

Espíritu.—La lectura de buenos libros será el camino más corto para salvar la distancia que separa á los seres peregrinos de la tierra, de los espíritus viajeros en las regiones superiores.—*Benjamin Constant.*

Médium.—¿Es usted mi guía?

Espíritu.—Estoy custodiando accidentalmente este hogar por encargo de otro espíritu que está en misión divina.

Médium.—Se refiere usted al espíritu del señor Chacón?

Espíritu.—El espíritu del señor Chacón es venerado aquí, entre los espíritus, porque en su camino terrestre supo sembrar la semilla de la verdad. Ustedes deben conservar su doctrina y propagarla, porque haciendo méritos para la felicidad futura, derraman el consuelo y el bien entre los que aún tienen que sufrir temporalmente.

(11 de Marzo.)

Médium.—De las virtudes que el hombre debe ejercitar en su provecho ¿cuál es la más útil?

Espíritu.—La templanza.

Médium.—¿Por qué?

Espíritu.—Porque ella proporciona un uso conveniente y arreglado á nuestras facultades, nos dá el goce de las sensaciones moderando las pasiones, y encamina vuestra existencia á su fin natural sin violencia ni mortificaciones.

Médium.—¿Por qué el problema de la inmortalidad del alma no está evidentemente demostrado y al alcance de todos, si de ello había de resultar un gran bien á la humanidad?

Espíritu.—Porque el intelecto humano no está en todos desarrollado en la misma proporción, y tiene que desenvolverse conforme al órden natural y sujeto á leyes que van haciendo lentamente su evolución y perfección. El hombre debe conformarse con esa ley de órden que establece y conserva la armonía del universo. Nada viene á la vida en es-

tado de perfección: el niño es una masa para ser modelada por la educación y el estudio.

(13 de Marzo.)

Médium.—¿En qué forma puede considerar el hombre que ha empleado bien la vida?

Espíritu.—La vida mejor empleada no es aquella en que el hombre se haya procurado mayor suma de placeres, honores y vanidades, sino aquella en que haya podido armonizar la mayor suma de trabajos útiles con la satisfacción de haber llenado cumplidamente la mayor porción de deberes.

Médium.—¿Cómo se concilia la mortalidad del cuerpo con la inmortalidad del alma, cuando juntos han vivido y ámbos debieran continuar siendo responsables de lo que han hecho?

Espíritu.—Es cierto que somos mortales por la ley física, que transforma—y no mata—la materia, pero nuestro origen divino nos dá derecho á una inmortalidad relativa, la del alma, haciendo sobrevivir nuestro espíritu á la materia que nos fué prestada, y dándonos la suprema satisfacción de ser buenos y de hacer el bien para conseguirlo, logrando como recompensa final una felicidad inmutable.

Médium.—¿Qué sentimiento debe cultivar preferentemente el hombre para su bienestar?

Espíritu.—El sentimiento de la dignidad personal, que una vez arraigado en el alma y presente en todos los actos de la vida, es una fuerza generosa y suficiente para mantenernos siempre dentro de lo bueno y de lo justo.

Médium.—¿El espíritu de nuestros padres guarda para los hijos el cariño especial que nos tuvieron en la tierra?

Espíritu.—La relación de afectos que ahí se llama «vínculos de la sangre», es modificada despnes de la muerte por un sentimiento superior, que hace a los espíritus mirar á los seres humanos como hijos de un mismo padre y obli-

gados todos á encaminarse á igual destino. En nuestro afecto por ustedes, hacemos como el agua que riega los campos dando á cada planta una parte de bienestar para que se fecunde en el bien.

El agua riega y pasa, siguiendo la ley natural que la lleva á su fin, que es confundirse en el mar para ser nuevamente evaporada por el sol, que la levanta al cielo en forma de tul de nubes, para inspirarla y alentarla á hacer nuevamente su peregrinación ó purificación en beneficio de la naturaleza y de sí misma.

Médium.—Entonces el espíritu de los padres se desliga de todo interés por sus hijos?

Espíritu.—De la fuente cristalina que nace en la montaña, se forma el río caudaloso. Después se desvían de su seno muchos riachuelos, que cruzando los valles fecundan con su bien la tierra. Cada uno hace la ruta de su destino y después de la jornada, todos ván—más tarde ó más temprano—á confundirse con el abrazo de las olas en el océano, formando—la onda y la gota de agua—una sola fuerza de vida eterna é inmortal.

Tales experimentos demostraban que el señor E. Saim Paul podía llegar á ser un excelente intermediario con los espíritus, y le pedimos que continuara sus trabajos. Algunos días después nos trajo las siguientes preguntas y contestaciones de una conferencia gráfica tenida por él con un espíritu, que con la mayor facilidad y al correr de la pluma, le hizo escribir sobre diversas y delicadas materias.

Dejamos constancia de que el señor E. Saim Paul no se ha preocupado, ni hecho estudios de la doctrina espiritista, pero que, como persona culta é ilustrada, acepta buena-mente y respeta las creencias de los demás.

(2 de Abril).

Médium.—Yo admiro la obra de la Creación como una fuerza inagotable que mantiene la vida, y creo que esa fuerza es Providencia. Y me pregunto ¿por qué ella, con su infinita bondad, nos ha impuesto la condición del sufrimiento?

Espíritu.—No hay luz sin sombra. Tampoco existiría el goce de los nobles sentimientos y la satisfacción del bien, si no existiera el pesar de no hacer lo bueno que está á nuestro alcance. El dolor es una consecuencia de actos que no debiéramos ejecutar. Un padre amante sólo desea el bienestar y la dicha para sus hijos, y sin embargo el niño cae y se golpea porque no anda moderadamente. Si el padre, en previsión de lo que pudiera ocurrir al niño lo tuviera siempre sujeto de la mano, le privaría de la libertad, y vale más sufrir algo y recoger la experiencia necesaria para la vida, gozando de libertad, que sufrir la falta de esta facultad excelsa, signo de la majestad del hombre.

Médium.—¿Por qué no se pone al alcance de todas las inteligencias una demostración clara de la vida futura, en vez de que ella sea sólo una esperanza?

Espíritu.—Si la criatura sometida á las leyes del desenvolvimiento y animada por un espíritu que tiene que perfeccionarse y probarse, tuviera pleno conocimiento de su destino, no haría méritos para salvar la distancia que separa la vida mutable y finita en el seno de la naturaleza de la vida inmortal á que debe aspirar en el seno de Dios. El hombre sería indolente ante la fatalidad de su destino ya previsto: sería incapaz del bien como acto de su voluntad, y agitado por el temor de sus desgracias inevitables no conocería ningún goce, y todas sus sensaciones serían dominadas por la pena del sufrimiento que tendría delante de sí.

La creación del Ser humano con los atributos de la razón y de la libertad y con el auxilio de la conciencia—que

es la luz del propio espíritu—constituye la manifestación más evidente de que la obra de Dios fué bien meditada y perfecta y digna de su grandeza y bondad. Nos ha dado los medios para llegar hasta El, poniendo á vuestro alcance la práctica de las virtudes para conseguirlo y la admiración y goce de sus obras hechas para nuestro bien.

El progreso humano, lento pero constante, está demostrando que para utilizar convenientemente las ventajas del bienestar que ha de producir, es necesario que pasen de una generación á otra las investigaciones y los estudios que el hombre debe hacer, repartiendo así entre muchos, en el número y en el tiempo, los descubrimientos que perfeccionan el arte y la vida.

Si todas las invenciones adquiridas y que el hombre ha logrado poner á su alcance, hubieran sido conocidas por nuestros antepasados, la humanidad habría estado durmiendo durante siglos y no teniendo necesidad de preocuparse de su bienestar, la ociosidad madre de todos los vicios la habría precipitado á los más deplorables extravíos.

Hay que conformarnos y confesar que la obra de Dios no puede ser juzgada, ni plenamente comprendida, por el hombre sino cuando llegue á estar cerca de El. Entonces, bajo la aureola grandiosa de su bondad infinita, sabrá estimarla y admirarla como corresponde.

Médium.—Siendo diversas las doctrinas y creencias ¿cómo será juzgado en el mundo de los espíritus el que involuntariamente vivió en el error?

Espíritu.—El hombre que busca la verdad sólo necesita preguntar á la naturaleza dónde ha de encontrarla. La diversidad de climas produce las variedades de plantas y las múltiples sustancias que en cada zona forman la materia fertilizante que dá vida nueva á millares de productos. Cada cual tiene su objeto al nacer y su destino que cumplir.

Esa multiplicidad incalculable de frutos que la naturaleza nos dá y que sirven á la perpetuación de la vida, al bienestar y al progreso contínuo é indefinido, han existido y subsistirán sin que las leyes naturales se violenten, ni choquen, ni interrumpan la armonía del Universo. Las plantas primitivas se agrupan en el bosque vírgen y la madre común, la tierra, tejéndoles con amor sus raíces y uniéndolas en su seno, las protege de la tempestad. Les dá su rica savia, para que elevándose al cielo, presenten al Creador sus copas llenas de múltiples y variadas flores, y en pago de esa esencia de perfumes que á Dios envían, les dá el sol sus rayos de oro para enriquecerlas con frutos y semillas que guardan la ley de la reproducción y del infinito en su seno.

El hombre penetró al bosque, eligió de los árboles y de las plantas lo que le pareció más útil y agradable, y cultivándolos, ingertó los similares para saborear sus frutos; rodeó su casa de flores silvestres y de plantas trepadoras cubrió su techo, domando así a la naturaleza en su beneficio y haciéndola su dulce y agradable compañera.

Mirando este cuadro de la vida real, vemos que millones de plantas han quedado en el bosque primitivo llenando la ley de la naturaleza que las creó, que otros millares han sido cultivadas y educadas, modificando en parte su condición, y que á pesar de esto la ley natural no se interrumpe; y la multiplicación de la vida, la transformación de la materia y la esencia del ser, obreviviendo á través del tiempo y de los acontecimientos, no modifican las leyes inmutables de la existencia, ni hacen pesar sobre unos las penas de la ignorancia primitiva, ni perturban el progreso y el bienestar que la educación proporciona á otros, en beneficio del hombre.

La diversidad de doctrinas, de creencias y de medios, que según las costumbres, educación é historia de cada pueblo, constituyen las reglas de moralidad, de desenvolvimiento y de empleo de la fuerza vital, no son para la

influencia del futuro destino del individuo causas de responsabilidad directa que afecten personalmente su recompensa ó su castigo.

La balanza de la justicia suprema ha de pesar con igual fiel respecto de la piedra bruta desprendida de la cumbre, como de la piedra aurífera arrancada por mano del hombre de las entrañas de la tierra. Sabios é ignorantes, ricos y pobres, abnegados é indolentes, buenos y malos, todos pasan ante el ojo del Hacedor Supremo dando cuenta de sus propias obras.

(7 de Abril)

Médium.—Hay un centro de propaganda espiritista, en el que he encontrado á diversas personas deseosas de instruirse en esta fé consoladora, y me agradaría que allí se produjeran manifestaciones claras de la verdad de esta doctrina.

Espiritu.—Ese centro es apenas un punto diminuto en el espacio, comparado con la labor fundamental de ciencias y de filosofía que debería tenerse acopiada para llegar á la demostración de la verdad de la doctrina espiritista. Todos los hombres tienen facultades para conocer la verdad y el bien; pero esas facultades no se desarrollan repentinamente: son obra de la educación y del perfeccionamiento del espíritu. No hay esfuerzo individual suficiente para producir por sí mismo el medio de llegar á esa condición privilegiada que puede dar al hombre la perfección física y moral. Es laudable el interés de colectividades que hacen cadena de unión para crear, por el estudio, una fuerza de investigaciones de su espíritu intermediario, á explicar los hechos que han de producir, poco á poco, el convencimiento de la verdad espiritista; pero es en vano pretender que por medio de fenómenos que no están al alcance de los que los observan, se consiga presentar, por uno ú otro de los más estu-

diosos, demostraciones claras de lo que para el mayor número sería incomprensible.

Un naturalista, por ejemplo, que haya estudiado la influencia del calor en el desarrollo de la vegetación, podrá explicar la germinación de la semilla bajo esa influencia; pero un profano de esos conocimientos podría preguntarle: Si el calor produce tal efecto en la semilla ¿por qué no hacer la prueba más rápida y decisiva arrojando la semilla al fuego? Contestará el sabio: que se ha prestado atención á un solo punto sin comprender el problema, y que el calor era sólo un agente que obraba en combinación con otros muchos agentes, lo cual no habia podido ser explicado de una sola vez. La ignorancia del discípulo no destruye la ciencia del maestro y la explicación incompleta de un hecho no amengua la verdad del hecho demostrado.

El esfuerzo de uno es algo, el de dos es más, y aumentando con muchos ese esfuerzo puede llegarse á encontrar lo que se busca y á poseer lo que se desea. Lo que generalmente falta es una acción superior que ponga en orden las ideas y el plan de investigación que se persigue. Ordinariamente se buscan fenómenos impresionantes, no para meditar sobre ellos, sino para hallar el medio de aprovechar las facultades del intermediario en beneficio propio ó material. Esto produce decepción en los espíritus que también se sienten atraídos por la comunicación con seres extra-terrestres que pueden dirigir á los humanos por la senda de la verdad y del bien.

El centro de que se trata es el principio ó renovación de una obra comenzada por otros y muchas veces abandonada. Hay más curiosidad y novedad que investigación estu- diosa. Puede ser útil para algunos; para los más es un esfuerzo inútil, porque no están en condiciones propicias para los trabajos pacientes y prolongados de esa labor. Para leer y meditar recomendaría, por mi parte, á los neófitos de ese centro el libro titulado «Moral del Evangelio», como fuente de inspiración y de fé.

(Continuará)

E. SAIM PAUL.

La bestia humana

«L'ILLUSTRATION» DE PARIS, 5 DÉC. 1903

Hace algún tiempo, el *Vesper* naufragó en la costa de Ouessant. Estaba cargado de vino, y los barriles, arrojados por las olas, fueron á dar á la playa. Entonces los habitantes acudieron con todos los recipientes que poseían, jarros, ollas, tazas, hasta bacinicas.

Hasta ahí nada de extraordinario. Las gentes de la costa no son ricas; el vino cuesta más caro que el agua; y como el cielo les enviaba vino, hacían provisión de él en las mismas barbas de los agentes aduaneros, que no podían impedir esta introducción de un líquido sujeto á derechos.

Cuando cambió el espectáculo, fué cuando se agotaron los recipientes. Todos se pusieron á beber en las barricas mismas. Fué principalmente lo que pasó en Plouguerneau. Habiéndose atascado una barrica entre las rocas, no se la pudo sacar, y los pescadores, ocurridos en gran número, se pegaron al barril y pusieron la boca en todos los agujeros por donde podía salir el vino, bebiendo y bebiendo. Es sabido que lo propio del hombre es comer sin hambre y beber sin sed.

Cuando los hombres han bebido así, no para calmar la sed, sino por el placer de beber, se quedan dormidos, ó pelean. Los de Plouguerneau, pudiendo escoger, prefirieron pelear. Los aduaneros tuvieron que trabajar reciamente para separar á los combatientes.

En otra pequeña aldea, los hombres y las mujeres que tomaron posesión de tres barriles arrojados á la arena, horadaron la madera, se sacaron sus zapatos y se sirvieron de ellos como vasos.

En una palabra, durante muchos días la población entera estuvo borracha, borracha hasta estrellarse desde la punta de San Mateo hasta Roseoff.

Leyendo la relación de estas escenas, pensaba yo en que las bestias feroces, ante un buey más grande que ellas, comerán cuanto puedan comer, y una vez apaciguada su hambre, no comerán más; lo mismo, un buey largado en un gran potrero, no comerá más hierba que la que su estómago pueda contener...

¿Por qué el hombre no procede de igual manera? Habéis visto el verdadero asalto que la gente da á cualquiera mesa en donde puede consumir sin pagar? Es un espectáculo espantoso en su brutalidad. La bestia humana se desencadena.

¿Por qué los pescadores de Ouessant bebían y bebían, cuando el beber no respondía á ninguna necesidad?

Yo creo que esto procede de que el hombre es un animal pensante y dotado de ese instinto que se llama la previsión, que es para él fuente del bien y del mal. Los pescadores pensaban que el vino es algo muy precioso, y les parecía que, tomándolo hasta la saciedad entonces cuando nada les costaba, se ponían al abrigo de la privación para los días en que no hubiera con que comprarlo.

Los animales, incapaces de previsión, no hacen esos cálculos complicados.

H. HARDUIN.

El Radio

PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO

EL PREMIO NOBEL

Entre los descubrimientos contemporáneos, no hay tal vez ninguno—sin exceptuar el telégrafo sin hilos—tan im-

portante y trascendental como el de esta substancia metálica, de la cual ha hecho W. Crookes el mayor de los elogios, diciendo que tendrá consecuencias incalculables para la marcha de la ciencia futura.

Para creerlo así, baste indicar que, por medio del radio, se ha llegado á establecer la actividad perpétua de la materia, que hasta ahora se había considerado completamente inerte.

Juzgo que mis lectores leerán con interés el siguiente artículo que traduzco de *L'Illustration* sobre este curiosísimo particular:

«El jueves último, la Academia de Stokolmo dividió, en sesión solemne, el premio Nobel de 1903 para las ciencias químicas, entre el señor y la señora Curie por una parte, y el profesor Enrique Becquerel por la otra.

Ahora dos años y medio, los esposos Curie estudiaron y descubrieron nuevos metales como el radio, dotados de propiedades realmente extraordinarias. Las investigaciones científicas que han continuado practicando á este respecto les ha hecho merecer, en diversas ocasiones, el premio del Instituto de Francia, y no ha muchos días recibieron la medalla Davy, uno de los más altos galardones de la Sociedad Real de Londres. Los trabajos de los Curie tiene por base y punto de partida el estudio de las nuevas radiaciones descubiertas por Enrique Becquerel en 1896, y es digna de todo aplauso la decisión de la Academia sueca que ha unido los nombres de estos tres sabios para discernirles la misma recompensa.

Mr. Enrique Becquerel, del Instituto, antiguo alumno de la Escuela Politécnica y profesor en el Museo de historia natural, es nieto del ilustre físico.

Mr. Pedro Curie es profesor de curso de la Sorbona de la Escuela municipal de física y química. I respecto de Mma. Sklodowska Curie, de origen polonés, es doctora en ciencias y profesora de la Escuela normal de Sevres. Abnegada colaboradora de su marido, ha asociado su nombre á la mayor parte de sus descubrimientos.

¿Qué son, pues, estas nuevas radiaciones y estas extrañas propiedades del *radio*, cuyo estudio ha sido juzgado digno de tan altas recompensas y del cual sir William Crookes ha dicho, «que no hay ciertamente en los tiempos modernos descubrimiento alguno cuyos resultados alcancen tan vastas proporciones»?

En 1896, Mr. Enrique Becquerel descubrió que cierto metal, el uranio, y sus compuestos emiten por sí mismos y sin intermediario de acción exterior, radiaciones análogas á las de los rayos Roetgen. Otras sustancias, como el thorio, gozan de las mismas propiedades. Hánse llamado *rayos de Becquerel* los rayos así emitidos por ciertos cuerpos, y sustancias *radio-activas* los cuerpos susceptibles de emitirlos.

Los esposos Curie, en colaboración con los señores Bémont y Debierne, han descubierto nuevas sustancias radio-activas: el *polonio* (así denominado por la señora Curie en recuerdo de su país natal), el *radio* y el *actinio*, cuyas radiaciones son un millón de veces más intensas que las del uranio y del thorio. Con estas sustancias tan activas y principalmente con el radio, han podido estudiarse los fenómenos que sólo habían sido sospechados hasta ahora.

Estos fenómenos son verdaderamente extraordinarios: la radio-actividad se manifiesta por una energía misteriosa que parece estar en contradicción con los grandes principios que sirven de base á la ciencia contemporánea.

Los rayos que emanan del radio, por ejemplo, gozan de propiedades análogas á las de los rayos X; pero en tanto que estos se desarrollan en el medio gaseoso extremadamente rarificado de la ampollita de Crookes, por la acción externa de una corriente eléctrica y cesan de manifestarse cuando se suprime la corriente, las menores partículas de radio y sustancias análogas constituyen un foco de energía siempre en actividad, sin que nada contribuya exteriormente á alimentarlo.

La expresión de «metales que viven» puede así aplicarse con justicia á estos cuerpos, y las propiedades realmente insólitas de que gozan vienen á echar por tierra las ideas corrientes hasta hoy sobre la absoluta inercia de la materia.

Para explicar estos fenómenos se ha recurrido á diversas hipótesis. Una de las más sencillas, formulada por Mr. Curie, es la de que existe en el espacio radiaciones aún desconocidas é inaccesibles á nuestros sentidos. El radio podría, en tal caso, absorber la energía de estos rayos y transformarla en energía radio-activa.

Entre los más curiosos experimentos que ponen de relieve las extrañas propiedades del radio, está el de su acción fisiológica: un poco de sal de radio, en una cajita cerrada, que se aplique en el párpado ó en la sien produce en el ojo una sensación de luz. Creyóse posible devolver, por este medio, la vista á los ciegos y ya se pregonaban los maravillosos «anteojos de radio»; pero hubo que renunciar á tan halagadoras esperanzas. Con este experimento, los centros del ojo vuélvense luminosos por fosforescencia bajo el influjo de los rayos del radio, y la luz percibida tiene su origen en el ojo mismo, lo cual no permite percibir los objetos exteriores.

Otro efecto muy interesante del radio es el que produce en la epidermis: una ampolleta con sal de radio colocada sobre la piel no hace experimentar sensación alguna particular, pero al cabo de unos quince días aparece una mancha rojiza y después una escara, y, si se prolonga el contacto, una herida cuya curación puede necesitar meses. Tal aventura sucedió á Mr. Becquerel, que habia conservado en su bolsillo un tubo con cloruro de radio. Se trata actualmente de utilizar esta acción fisiológica en el tratamiento del lupus y del cancer.

Nótese que, en todos estos experimentos, sólo se han usado hasta ahora las sales de radio (cloruro y bromuro) —no habiéndose podido aislar todavía el metal mismo—

que unicamente se ha dispuesto de pequeñas cantidades de estas sales, de algunos gramos apenas. La energía de su acción dá, sin embargo, una idea de lo que sería la del radio puro, hasta el punto de que Mr. Curie haya llegado á decir que él no se atrevería á entrar en un aposento en que hubiera una libra de esta substancia extraordinaria, porque temería perder la vista, en el caso de que no sucumbiera á la súbita destrucción de su epidermis.

Este temor es por ahora quimérico, porque no es posible procurarse sino cantidades muy exiguas de los componentes salinos del radio. Se les extrae de un mineral de baris explotado en Bohemia bajo el nombre de *pechblende*. Se necesitaría una tonelada de este material para sacar algunos gramos de sal de radio. Actualmente está agotado el mineral de Joachimsthal que había suministrado las primeras muestras á los Curie, los cuales tropiezan con graves dificultades para obtener la preciosa substancia.

Sería de desearles el próximo descubrimiento de una California ó Klondyke de radio, para que pudieran hacer sus experimentos en mayor escala y levantar el velo del misterioso desconocido que oculta todavía la causa de los fenómenos que han descubierto.....

G. CERBELAUD.»

La Muerte

¡Ha llegado la última hora!

El plazo está cumplido y el término de la prueba se acerca. El organismo gastado y casi deshecho va á dejar de funcionar. Los lazos materiales se desatan y el enfermo pierde la conciencia de sí mismo.

¿Qué va á suceder?

He aquí el más formidable de los problemas.

¿Quién será capaz de resolverlo?

Las religiones han fracasado miserablemente. La muerte es para ellas el *espanto supremo*. A más de las angustias que experimenta el moribundo, imágenes pavorosas se presentan ante su vista, los remordimientos acongojan su espíritu y el temor del infierno le horripila.

La filosofía tartamudea en presencia del obscuro enigma sin intentar siquiera descifrarlo.

Y el materialismo, atrincherado en su incredulidad, hace asomar á sus labios una sonrisa siniestra, una sonrisa que hiela la sangre en las venas.

La doctrina espiritista es la única que contesta clara y categóricamente á esta interrogación.

Para ella morir es renacer; la muerte en realidad no existe: es meramente un pasaje, una transición, un despertar; es un nuevo acto en el perpétuo drama de la vida espiritual. He ahí todo.

Cuando llega el supremo instante, la circulación debilitada ya, se paraliza de súbito, el corazón se detiene y el moribundo lanza, con el último hipo, el último suspiro.

El alma, estupefacta entónces, pierde la conciencia de sí misma y cae en lo que llamamos «turbación espiritual.» Su estado es como el de un desvanecimiento y se parece al de aquel que saliendo de un sueño pesado trata de incorporarse y lucha con un letargo comatoso. Poco á poco vuelve la lucidez y la conciencia de sus sensaciones; y á medida que se desprende de sus lazos materiales, se disipa la especie de niebla en que ha flotado durante algún tiempo.

Ese es el momento de las realidades: desengaño y remordimiento, si contempla sus malas acciones; satisfacción y júbilo, en presencia de sus buenas obras. Entonces vé, con toda claridad, el lazo que liga las unas a las otras todas sus existencias sucesivas; el pasado le dá la clave de su presente y su presente le señala y le fija su porvenir.

Pero, he aquí que un sabio—sin ser espiritista—ha encontrado asimismo, adelantándose á la ciencia, una parte del secreto de la muerte.

El doctor Naecke ha publicado en el *Archivo de Antropología Criminal*, el resultado de sus observaciones á este respecto.

Voy á transcribir las apreciaciones que hace un diario alemán de las ideas formuladas por el doctor Naecke sobre las últimas impresiones de los que emprenden el «gran viaje».

Hélas aquí:

«El doctor Naecke ha quitado á la hora de la muerte todos los temores que le atribuye el pueblo siempre crédulo y desprovisto de espíritu crítico.

Ya se sabia que la muerte violenta no es dolorosa. Una bala hace el efecto de un puñetazo. Otra de cañón, se lleva una vida sin que de ello se aperciba su propietario, por muy poco que se halle distraído.

La muerte entre los dientes de las bestias es aún más fácil.

Un tigre se come un muslo sin hacer mal alguno. Y de todos los cirujanos, el aligador es el mas pronto y el menos penoso á los enfermos.

Todo esto se sabia, con algunas dudas. El doctor Naecke nos refiere la muerte á domicilio, la muerte burguesa.

La muerte sobre la almohada no es penosa. Momentos antes de morir el enfermo cae en una semi-inconsciencia al abrigo de la cual avanza sin apercibirse.

Esta inconsciencia se manifiesta de varios modos: una especie de sueño cargado de alucinaciones en que se reproducen las imágenes de la juventud y de la niñez.

En suma, la vida es un sueño y la muerte es otro.

Hay que renunciar naturalmente al don de las profecías que la leyenda atribuye á los grandes hombres cuando expiran.

Hay que renunciar á las palabras sublimes; son vanas sílabas, agraciadas por la casualidad.

El «Mehr Licht de Goethe» es un balbuceamiento desprovisto de sentido.

Hay que renunciar á la idea de que los locos recobran la razón en el momento de la muerte. No debe pensarse en una conversión hácia la prudencia en el instante supremo ó muy hermoso después.

Hay que pensar que se desligará de la vida, sin apercibirse y probablemente entre las 4 y las 7 de la mañana.

Esta es la hora de los nacimientos.

Las bestias, los salvajes, los niños no sienten ninguna aprensión á la muerte.

Solo el hombre no puede mirarla fijamente.

Enfermo está libre del temor. El miedo es un signo de buena salud.

La opinión del doctor Naecke endulza las inquietudes de tales momentos.

Sin desconocer su caracter serio, la ciencia alemana nos advierte que se ha agrandado la importancia del incidente.»

LA REDACCIÓN

Una aparición.

Me habían presentado á un buen camarada, el subteniente de artillería Desplanques.

Le invité á comer y pronto nos hicimos muy amigos.

Durante el café, en ese momento agradable y psicológico que sigue á la comida, cuando se conversa con libertad y franqueza, Desplanques me habló de su familia, de su amable hermana y de su novia encantadora, á quienes había tenido que dejar no sin pena.

Me expuso sus ideas filosóficas y me repitió que había adoptado las ideas espiritistas.

—He dudado al principio, me dijo; pero habiendo leído á Allán Kardec he sentido abrirse mi espíritu á nuevas ideas.

Un hecho muy extraordinario me ha obligado á creer lo que mi espíritu rehusaba admitir hasta ese momento. Iba á referírselo á usted en noches pasadas, pero la risa burlona de uno de nuestros amigos me selló los labios.

He aquí, mi capitán, lo que he visto por mis propios ojos: Uno de mis primos y discípulos había salido de Saint-Cyr en vísperas de la guerra y formaba parte del ejército del Loira. Yo esperaba mis despachos para ir á juntarme con él. Una tarde que había llegado á mi casa algún tanto fatigado y me había echado sobre la cama.... mi primo, sin llamar á la puerta, entró en mi habitación. Llevaba el uniforme de subteniente, y no viéndome talvez á causa de las cortinas de mi lecho, dejó su kepis sobre la mesa, desenganchó su sable y lo puso al lado.

—¡Cárlos! exclamé.

Me miró sin responder y abriendo en seguida su dolmán me mostró su camisa toda ensangrentada.

—¡Cárlos! repetí levantándome lleno de angustia ¿estás herido?

Ví entonces que sus labios se movian y oí el eco apenas perceptible de estas palabras:

—¡Estoy muerto!

Me precipité hacia él..... nada. Mi primo, el sable y la gorra habian desaparecido. Bajé apresuradamente á contar á mi padre y á mi hermana lo que acababa de sucederme, quienes me dijeron lo que ya sabia yo que habian de decirme:

—Has sido el juguete de un sueño.

Traté de insistir pero trabajo perdido.

¡Es posible que nuestra pobre humanidad, á la cual han transmitido tantos sucesos semejantes las generaciones sucesivas desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, se resista á creer en estos hechos naturales!

Al día siguiente, después de una noche de insomnio—prosiguió Desplanques—fuí á casa de los padres de Cárlos á preguntar noticias de mi primo. No sabian nada, pe-

ro algunos dias más tarde recibieron un despacho del teatro de la guerra en que se les anunciaba el combate de Beaune-la-Rolande y la muerte de Cárlos.

(*Revue Spirite*).

L. DAUVIL.

De todas partes.

AVISO

La dirección de esta Revista ha acordado suprimir las suscripciones para lo sucesivo, á causa de los inconvenientes y molestias que demanda el cobro de cantidades tan exiguas á domicilio.

Seguirán sirviéndose sinembargo las suscripciones ya pagadas y también las *anuales* que los interesados pasen á pagar en los siguientes puntos:

VALPARAISO.—Sucursal de la Librería del Mercurio, calle de la Victoria núm. 176.

SANTIAGO.—Gran Papelería de los señores Molina, Alameda 461, frente al costado de la iglesia del Carmen.

En estos mismos puntos se venderán constantemente números sueltos.

Número suelto: 40 centavos.

Sumario del número anterior.—*Amalia Domingo Soler*, por C. F.—*El incendio de la Compañía*, id. id.—*Del más allá*, id. id.—Una ópera dictada por los Espíritus, id. id.—*Cartas*, id. id.—*Por qué nos creó Dios*.—*Variedades*, C. F.—*De todas partes*, id. id.

Centro «Jacinto Chacón.»—A principios del presente año, se ha formado en esta ciudad un Centro de estudios psíquicos con el nombre que encabeza estas líneas.

El Centro «Jacinto Chacón» tiene por objeto el estudio del espiritismo como doctrina filosófica y ciencia experimental.

Se le ha dado este nombre, porque el señor Chacón fué uno de los más esclarecidos apóstoles de esta Doctrina en nuestro país, habiendo mantenido y presidido en Valparaíso, durante algún tiempo, un pequeño Centro espiritista que se reunía en su casa calle del Circo, y al cual pertenecieron ilustres ciudadanos que han honrado con sus nombres las páginas de nuestra historia patria.

Nuestra Revista es órgano de este Centro que tan nobles ideales persigue.

De León Denis.—Hace poco, nos ha llegado el precioso libro publicado recientemente por este ilustre escritor y orador espiritista con el título de *Dans l'Invisible*, algunas de cuyas hermosas páginas hemos alcanzado á recorrer muy á la ligera.

Esperamos que, cuando próximamente nos venga la versión española, este libro habrá de ser leído con el mismo interés que despierta la lectura de *Después de la Muerte y Cristianismo y Espiritismo* del mismo autor.

Dans l'Invisible está destinado, á familiarizarnos con los problemas del *más allá*, poseyendo además en grado eminente como las otras obras de Denis, las cualidades de estilo y de erudición que les han asegurado el éxito.

Refiriéndose á *Después de la muerte*, Alejandro Hepp, cronista parisién, emitió este concepto en el *Journal* de 26 de Enero de 1899:—«Es el libro más bello, más noble, más precioso que he leído nunca».

Es de creer que esta obra reciente de León Denis, no despertará menos interés.

A. Laurent de Faget.—Este director y redactor del *Progrès Spirite* ha tenido á bien enviarnos el hermoso libro de poesías espiritualistas que ha publicado con el nombre de *L'Atome dans l'Espace*, y en cuya primera página aparece el retrato del autor.

Sin haber tenido tiempo para leerlo detenidamente, nos

basta ver en su portada el nombre de tan ilustre polemista para juzgar de la importancia de su nueva obra.

Gracias, por el envío.

Agráz Espiritista.—Con este rubro ha publicado don Miguel Gimeno Eito, uno de los más distinguidos escritores espiritistas de España, un libro destinado en buena parte á la defensa de la mujer.

Le agradecemos también su envío.

Nuevas obras.—Agradecemos igualmente el obsequio que hemos recibido en estos días de las siguientes: *Mag-netisme* por H. Durville, *Guía práctica del Espiritista* por el médium Miguel Vives y *Texto de Escuela dominical* por don Felipe Senillosa, que contiene «los Evangelios explicados á la luz de los conocimientos del espiritualismo moderno».

Estos libros, así como el *Diccionario de ciencias ocultas*, cuyo cuaderno 9.º ha llegado á nuestra mesa, son de verdadero interés para el estudio del mundo invisible.

Nuevas Revistas.—Hemos recibido las siguientes:

Alma, publicación mensual de estudios psíquicos y morales de Guadalajara (Méjico). Es órgano del círculo espiritista *Viajeros de la Tierra*. Las dos primeras entregas.

Luz de la verdad, órgano de propaganda del Centro espiritista. *Símbolo de la Paz* de Samana, República Dominicana.

Unión Espiritista, publicación mensual, órgano del Centro *El Salvador* de Sagua la Grande (Cuba). Número 2.º

Agradecemos debidamente estos envíos y queda establecido el cambio.

Adhesiones al Espiritismo.—En la sesión últimamente celebrada por la «Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, su presidente, el Dr. Joire, dió cuenta de las numerosas adhesiones recibidas y de la constitución de diversas Secciones en diferentes puntos.

Entre las nuevas adhesiones de nota, figuran las del Prof. Lombroso, de Turin, de von Schienk-Notzing, de Munich, de R. Hodgson, de Boston, y la de Maxwell.

Mr. León Denis.—Ha dado cuatro conferencias en el Salón de actos del Palacio de Verano de Lyon, obteniendo en cada una un señalado triunfo. Trató en ellas de El Espiritismo, las Doctrinas, las Vidas sucesiones y el problema del destino.»

El médium australiano Bailey.—Pasará algunos días en Paris para someterse á las experiencias que tengan por conveniente los señores Rochas y Falcomer. Dicho médium se encuentra actualmente en Milán dando sesiones en la «Sociedad de Estudios Psíquicos.»

El último número de *Luce e Ombra* trae su retrato y autobiografía espiritual, es decir, la historia de su mediunidad contada por él mismo.

Éxitos del vegetarianismo y la fisiatría.—El vegetariano y fisiatrasa señor Massioti, formula en estos momentos cuatro solicitudes, que presentará á su debido tiempo al congreso médico latino-americano, que se reunirá en Abril próximo, ofreciendo la demostración de nuevas fases en la ciencia y el arte de curar.

Por lo pronto el Sr. Massioti se propone evidenciar que todas las enfermedades son curables, aún que no lo sean todos los enfermos; y que el procedimiento más seguro es el que prescinde por completo de los remedios, tanto farmacológicos como caseros, etc.
